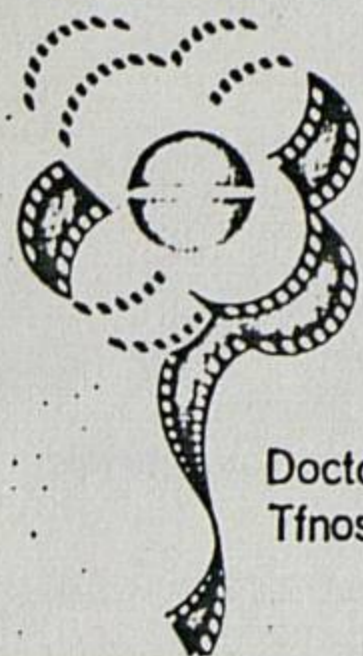


I CERTAMEN MUNDIAL DE CINE ECOLOGISTA DE OVIEDO



LA NUEVA ESPAÑA
15 Mayo 1979

Doctor Casal, 4, 3. Oviedo
Tfnos.: 22 04 97 / 98 / 99



24 horas

DELIBES VIENE A OVIEDO

Miguel Delibes viene a Oviedo. Asistirá a la apertura del «Primer certamen mundial de cine ecologista». Uno se puede preguntar qué pinta un escritor, un estilista del castellano, en una semana de cinematografía sobre la naturaleza y sus problemas. Y que, además, se convierta en una de sus figuras más importantes. Es sencillo explicarse todo esto para quien conozca la trayectoria literaria y humana de Miguel Delibes, que se disfrazaba de paleta castellano para escribir la mejor prosa en nuestro idioma, para impulsar su periódico independiente y ejemplar («El Norte de Castilla»), en el que echaron sus primeras plumas Martín Descalzo, Jiménez Lozano, Manuel Leguineche, Francisco Umbral y tantos otros periodistas importantes. Miguel Delibes es un gran amante de la naturaleza. En Sedano tiene su refugio, en el que se recoge a realizar ejercicios de contacto con el agua y el aire, como un ermitaño de la atmósfera pura. Comenzó firmando unos dibujos con el seudónimo «Max». Eran caricaturas y apuntes deportivos. Después obtuvo el premio Nadal con «La sombra del ciprés es alargada», una novela proustiana que fue la primera piedra de la carrera literaria de su autor. Miguel Delibes no se quedó en la gloria breve del escritor primerizo, sino que prosiguió una actividad literaria que, muy pronto, llamaría la atención de los críticos más inteligentes. Traducciones, tesis doctorales, trabajos de hispanistas (Leo Hickey, por ejemplo) e innumerables ensayos sobre la psicología de sus personajes de ficción siguen a la obra de Miguel Delibes. La conclusión lúcida sobre las novelas de Delibes es que su vivencia real de lo que cuenta (el paisaje y el paisanaje castellano) pierde esteticismo y gana profundidad porque la estética necesita una perspectiva. Miguel pierde la perspectiva y vive de verdad su obra. Es un personaje de sus novelas. Con su boina y su cigarrillo liado a mano, dos nexos con el pasado que Delibes convierte en dos símbolos de un futuro rural y pacífico.

Delibes viene a Oviedo. Pescará en nuestros ríos. Asistirá a la presentación de un certamen importante que es una certera iniciativa de Manolo Brun. Yo celebro que a Asturias lleguen gentes de talento, que no sólo de subsecretarios puede vivir nuestra hospitalidad...

Faustino F. ALVAREZ

I CERTAMEN MUNDIAL DE CINE ECOLOGISTA DE OVIEDO



LA VOZ DE ASTURIAS
20 Mayo 1979

Doctor Casal, 4, 3º Oviedo
Tfnos.: 22 04 97 / 98 / 99

Domingo, 20 de Mayo de 1979

LA VOZ DE ASTURIAS 8

Miguel Delibes, en Oviedo

«EL PERIODISTA DEBE SER LIBRE PARA EXPRESAR SUS OPINIONES; NO HAY NECESIDAD DE UNA LEY DE PRENSA»

OVIEDO-PEPA TELENTI-

«Nuestro país ha sido de siglos atrás un pueblo con una historia terrible hecha de luchas fratricidas y de talas de bosques», afirma, Miguel Delibes, el escritor-cazador que se autodefine como «hombre sencillo, que vive sencillamente y escribe lo que buenamente puede», y que hasta el próximo martes estará en Asturias, inicialmente para asistir al Certamen Mundial de Cine Ecologista, que a partir de mañana se celebra en Oviedo, «pero también tenía pensado ir a pescar al Cares mañana, aunque con esta lluvia no se lo que se podrá hacer, ya que se enturbiarán demasiado las aguas».

Y este hombre para el que la caza y la pesca son grandes pasiones, hasta el punto de haber llegado a afirmar alguna vez que «podría vivir sin comer, pero no podría vivir sin cazar», considera que «Asturias por la gran capacidad de misterios y de sus bosques y montañas, ofrece un atractivo enorme al amante del campo. En el aspecto puramente cinegético es un paraíso para la caza mayor, y un poco menos en la caza menor. En cambio ofrece enormes posibilidades en lo que se refiere a la pesca: la trucha, el salmón, que son los que a mi me apasionan».

—¿Cómo es posible compatibilizar su amor a la naturaleza, sus escrúpulos ecologistas, con la caza, con la actividad de matar?

—Me preocupa mucho la ecología. Pero es precisamente por mi condición de cazador por lo que defiendo la naturaleza. El buen cazador ha de ser forzosamente un conservacionista. De esta conservación nace la posibilidad del ejercicio de su afición predilecta.

Su interés como escritor radica en el hecho de «conseguir una comunicación con mis lectores. Creo que el diálogo y la comunicación en general están en crisis y el hombre enajena con esta falta de comunicación lo que por naturaleza es su esencia».

—Y acaso, sea esa preocupación por las dificultades en la comunicación lo que le ha llevado a escribir esa serie de artículos sobre la censura de los años cuarenta...

—La única finalidad que me había propuesto con esta serie de artículos era ayudar un poco a la historia y reconstruir una pequeña parcela de nuestra cultura durante estos años pasados. Esto da origen a un anecdótico que sería divertido si no fuera tan lamentable. Con todo el hecho de que hayan pasado más de treinta años desde aquella situación nos permite contemplar todos aquellos hechos con un poco de ironía.

—¿Cómo ve la prensa en los momentos presentes?

—Veo dos polos surgidos a consecuencia de la libertad muy opuestos y que me merecen distinta consideración. Ha surgido un periodismo político y crítico de gran altura y junto a él un periodismo de cotilleo, bajo de texto, que a mi me resulta muy triste.

—¿Qué ley de prensa cree que debería de existir?

—Pienso que no hay necesidad de una ley de prensa y el periodista debe ser libre para expresar sus opiniones que, quizá, hubiera que moderar con una ley antilibelo, al estilo de la de Inglaterra, donde se fijase un coto marcado por el respeto a la dignidad de las personas y de las instituciones.

—Su última novela, «El disputado voto del señor Cayo», está siendo muy polémica, incluso hay muchas personas que se ven reflejadas en ella, ¿es una novela de oportunismo político?

—No es una novela política, sino que ha surgido del contraste que ofrecían las ciudades españolas en junio del 77, con la realidad que pude observar quince días después en los desiertos pueblos castellanos. Viene a ser un reflejo del barullo pre-electoral urbano en contraste con la desolación de los pueblos de Castilla. Eso fué lo que me sugirió el tema. Por otro lado, salvo el señor Cayo, que es una realidad constatable, evidente, lo demás es pura imaginación. Esto no quiere decir que no sea consciente de que en este país hay dos culturas que se ignoran y desprecian olímpicamente, la puramente intelectual y la rural, que es muy rica, aunque muy desconocida. En «El disputado voto...» opongo estas dos culturas.

—¿Es Miguel Delibes un escritor de la vida rural?

—Yo siempre me he apoyado para mis novelas en lo que conozco a fondo. Y salvo en «Diario de un emigrante», cuya acción se desarrolla en Chile, todas las demás novelas tienen su asiento en Castilla.

—¿Qué influencia piensa que tiene el nuevo régimen político en la narrativa española?

—Ya se pueden decir las cosas que se quieren decir, ya no es momento de reticencias. Lo que no es seguro es que estas posibilidades de expresión directa, en nuestro caso concreto, hayan aumentado la calidad artística.

La libertad, no cabe duda de que es una condición indispensable para el desarrollo del arte. Sin embargo, creo que los que vivimos en España en los últimos cuarenta años, nos arreglamos para decir lo que queríamos decir orillando las barreras de la censura. Incluso creo que esas trabas cooperaron de alguna manera a aguzar el ingenio para el hallazgo de nuevas fórmulas expresivas. Concretamente en mi novela «Cinco horas con Mario», de haber estado exento de censura, seguramente hubiera presentado a Mario vivo, con lo que tal vez mi idea hubiera sido expulsada de una manera más clara, pero indudablemente menos sutil.

(FOTO : PEPA TELENTI).



I CERTAMEN MUNDIAL DE CINE ECOLOGISTA DE OVIEDO

REGION
20 Mayo 1979



Doctor Casal, 4, 3º Oviedo
Tfnos.: 22 04 97 / 98 / 99

MIGUEL DELIBES

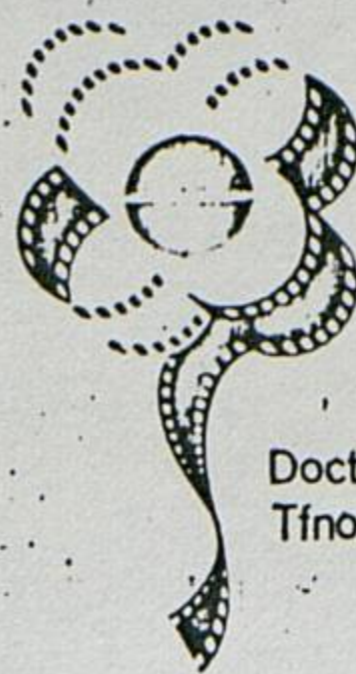
Miguel Delibes ha venido a Asturias con el fin de asistir al I Certamen Mundial de Cine Ecologista, que comienza mañana en Oviedo organizado por uno de los hombres de más capacidad creadora que he conocido: Manolo Brun. Es de justicia reconocerlo, aunque ya sé que los fantasmagóricos y los bombines y los carrozas opinarán por su lado, cosa que no me importa ni un comino.

Miguel Delibes, en la tarde de nieblas ayalinas, liaba sus pitillos como Tigre Juan. Y Manolo Avello, también ayalino, me decía: «Tiene la mirada socarrona, profunda, de azules ojos enternecidos». Emilio Alarcos le preguntaba a Miguel Delibes sobre unos hermanos que llevaban su mismo apellido y tenían un garaje en Valladolid. Al parecer eran primos carnales o algo así. Y entonces Delibes, al filo del recuerdo de Alarcos, contaba: «La madre, cuando tardaban en llegar a casa, solía decir: ¿Dónde estarán los chicos? Y resulta que los chicos andaban por los cincuenta años».

De repente, en la tarde lluviosa, de brujas y nieblas ayalinas o del ducado de Fernando Miranda, vemos uno de los relatos de Delibes: dos hermanos, uno alto y delgado, otro pequeño y menudo, salen cada tarde del garaje. Caminan en fila. Y sin hablar... El resto del relato corresponde al escritor que caza y pesca y fuma pitillos liados en Rueda o en Medina del Campo o en Pozádez o en La Nava o en Olivares del Duero o en Villalba de los Alcores. Su mirada enternecida lo comprende todo. O casi todo. Porque si Castilla es ancha no menos dilatado es el cielo. Dos claves para comprender a los demás. Dos claves de Miguel Delibes.

J. A. C.

I CERTAMEN MUNDIAL DE CINE ECOLOGISTA DE OVIEDO



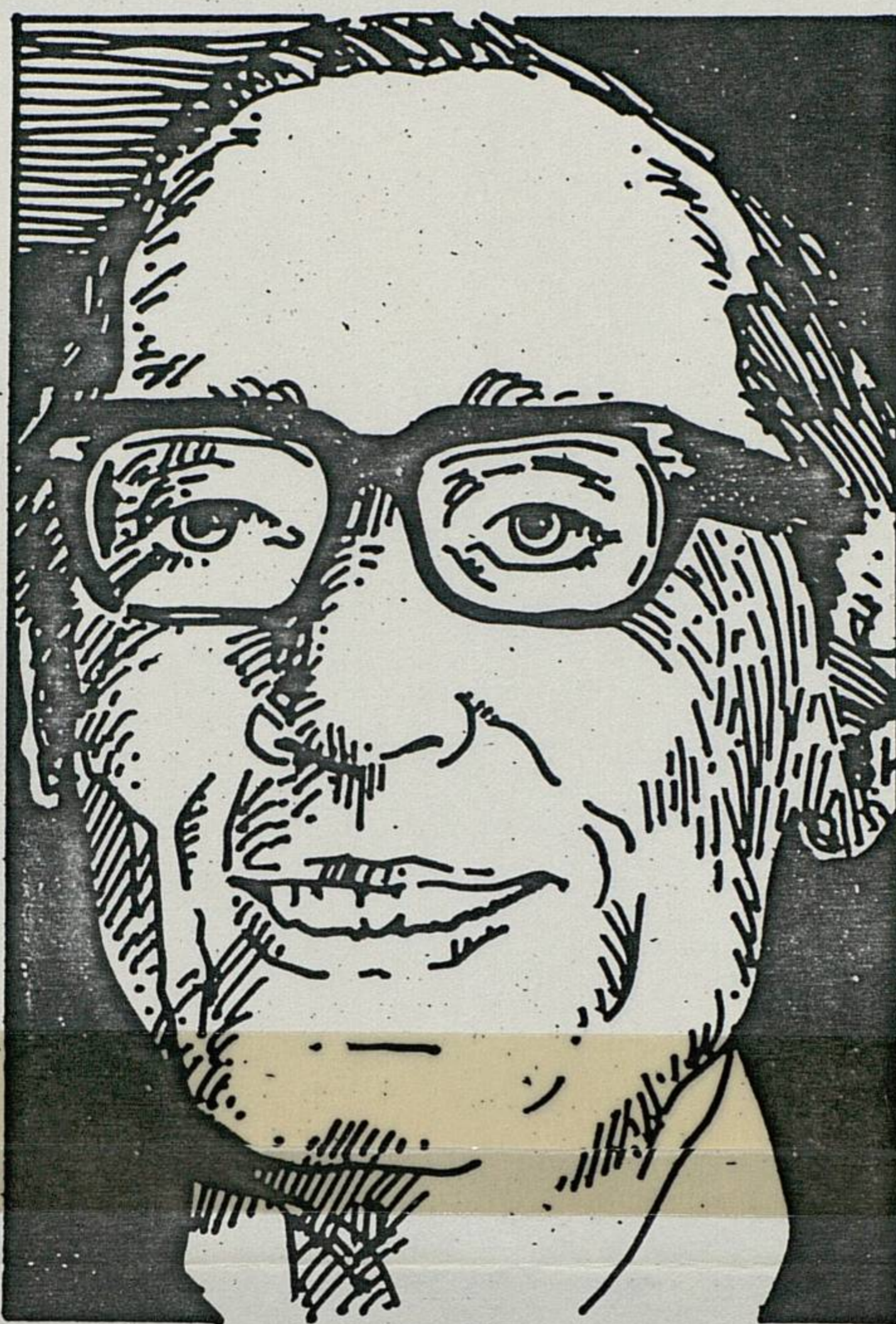
MD

ASTURIAS DIARIO
20 Mayo 1979

Doctor Casal, 4, 3º Oviedo
Tfnos.: 22 04 97 / 98 / 99

CULTURA

DELIBES: «EL PROGRESO DEGRADA AL HOMBRE Y ESQUILMA LA NATURALEZA»



Oviedo. Merino

Como invitado especial de los organizadores del I. Certamen Mundial de Cine Ecologista, llegó a primeras horas de la tarde de ayer a Oviedo el novelista, periodista y ensayista vallisoletano Miguel Delibes Setién. Delibes es académico de la Lengua y autor de una docena de novelas desde que en 1947 obtuviera el Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*, entre ellas *Cinco horas con Mario* (1966) y *El disputado voto del señor Cayo*, recientemente editada por Destino en Barcelona.

Pregunta. Ciertos críticos han insistido en que en su obra, incluso en la novelística, se aprecian muchos elementos ecologistas. ¿Está de acuerdo con esta apreciación?

Respuesta. Quizá confunden mi amor a la naturaleza con un ecologista científico que yo no soy porque para ello me falta la base. Digamos que mi caso es el de un hombre preocupado por el futuro de la naturaleza y el equilibrio de las especies.

P. ¿No cree que esta postura suya de respeto hacia la naturaleza y defensa de las especies difícilmente se compagina con la actividad de cazador

empedernido, como es su caso?

R. No creo que ambas cosas se excluyan. Entre los primeros hombres que hubo sobre la faz de la tierra ya se encontraban los dedicados a las prácticas depredadoras. Lo que se precisa es una legislación adecuada ya que la caza forma parte desde siempre del equilibrio ecológico. Pero en cambio si estoy totalmente en contra de la caza con reclamo, del ojeo y de la escopeta repetidora. vamos, de la utilización de la técnica en la caza, lo que resulta algo terrible, siniestro. Y la practico en toda su pureza primigenia.

P. ¿Qué balance establecería de la práctica del ecologismo en la España actual?

R. En España no lo veo ni siquiera orientado. Caemos en la misma piedra en que ya tropezaron antes países más industrializados, con lo fácil que resultaría sacar conclusiones de esos errores. Le pongo un ejemplo: cada vez que hay una mortandad de peces en el río Pisuegra, las autoridades se limitan a poner una multa de dos o tres mil duros a la empresa responsable de la mortandad, lo que para muchas es pura broma. Incluso que el problema es tan grave que se

precisaría ir a la creación de un ministerio encargado de la coordinación de actividades tendentes a impedir abusos deportivos, industriales y de todo orden y que iniciara medidas para la limpieza de las ciudades, conservación de ríos, mares, costas y un largo etcétera. Temo que como sigamos así pronto nos encontremos con situaciones irreversibles.

P. Cómo compaginaria Delibes el progreso con la defensa de la naturaleza?

R. Aquí está indudablemente el problema que tenemos planteado. La actual dirección del progreso no es precisamente ideal. Un progreso que deshumaniza el hombre en siniestras cadenas de producción, que degrada el medio ambiente y que esquilma la naturaleza, no es un progreso realmente ejemplar.

P. ¿Qué opinión tiene respecto al uso y riesgos de la energía nuclear?

R. Con el reciente accidente de Harrisburg se ha demostrado que el accidente que se decía imposible es posible, por lo que la energía nuclear no ofrece aún las necesarias garantías de utilización sin riesgos. Por tanto habría que polarizar los estudios científicos nucleares a dar seguridades en la explotación. Mientras la seguridad no pueda asegurarse en este campo, seguiré mostrándome contrario a la energía nuclear para usos industriales.

P. Pero se asegura en medios científicos que otras fuentes energéticas, como el petróleo o el carbón, son tanto o más peligrosas y perjudiciales...

R. Esto nos dicen. Pero las catástrofes que pueden derivarse de la energía nuclear no pueden derivarse de la electricidad o del uso del carbón. Más aún, aunque eliminemos todo riesgo de accidente hay dos hechos que obligan a mirar lo nuclear con cierto recelo: los desechos radiactivos y el riesgo de sabotajes y chantajes a cargo de grupos terroristas, capaces de fabricar una bomba casera.

P. Respecto a su última novela *El diputado voto del señor Cayo* se ha llegado a hablar de «estatismo social reaccionario agravado por cierto escepticismo hacia la virtualidad humanista de la democracia formal». ¿Esta de acuerdo con este tipo de opiniones?

R. En esta novela hago una exposición paralela de dos culturas que desgraciadamente se ignoran y crean dos mundos distintos. El día que consigamos redimir a Cayo para que cultive su inteligencia y el día que desredimamos a intelectuales como Víctor, ayudádoles a distinguir el barbecho del rastrojo, el trigo de la cebada, conseguiremos integrar a todos en una sola cultura a lo que todos tengan acceso. Por eso rechazo el calificativo de reaccionario, pero no así el de pesimista: creo que hay sobrados motivos para serlo.

P. ¿Qué opinión tiene Delibes de la situación política actual del país?

R. Creo que la situación es un poco confusa y sobre todo un tanto vacía. Ultimamente el aburrimiento y el escepticismo del elector se ha contagiado a los elegidos. Esto ya es muy grave.

I CERTAMEN MUNDIAL DE CINE ECOLOGISTA DE OVIEDO

LA NUEVA ESPAÑA
22 Mayo 1979



Doctor Casal, 4, 3º Oviedo
Tfnos.: 22 04 97 / 98 / 99

MD

OVIEDO

La Nueva España 9

Miguel Delibes, en Oviedo

«LARA ME OFRECIO EL PREMIO «PLANETA» Y ME NEGUE»

- ★ «ERAN OCHO MILLONES DE PESETAS QUE YO, MORALMENTE, NO PODIA ACEPTAR»
- ★ «QUIERO COLABORAR A QUE EL PROGRESO NO SEA UNA INEVITABLE DESTRUCCION»
- ★ «FUI UN INGENUO AL ACEPTAR LITERALMENTE LA LEY DE PRENSA Y FRAGA SE ENCARGO DE HACERME LA VIDA IMPOSIBLE»

—Miguel, no dejes que los periodistas te hagan más reportajes cazando porque vas a parecerle a Rodríguez de la Fuente en malo, en asesino...

—Yo lo que quiero es colaborar a que el progreso no sea una inevitable destrucción. Es triste ganar unas cosas a base de perder otras que quizá sean más importantes. Yo soy cazador y pescador y no puedo negarme a que los periodistas, gentes de mi tropa, me acompañen. Soy todo lo contrario de un exhibicionista. Pero creo que soy abierto a los demás...

—Yo pensaba, Miguel, que eras una persona triste y me encuentro con un hombre ameno, casi jovial.

—Bueno, la verdad es que no soy quien para catalogarme y, como toda persona humana, paso por episodios más alegres o más tristes.

—¿Es cierto que Lara te ofreció el próximo premio «Planeta»?

—Sí. Cené con él y con su mujer y me ofrecían los ocho millones del «Planeta», cuatro ahora y cuatro dentro de un tiempo. Yo tuve que negarme. Lara decía que aceptase, que a fin de cuentas todo era positivo: él ganaba, yo ganaba y los lectores podían encontrarse con una novela aceptable. Yo le contesté que había unos perdedores claros: los 150 ó 200 nuevos escritores que concurrían al premio y esperaban ganar para iniciar su carrera literaria. Al final de la reunión no fueron comprendidos totalmente mis razones morales y hasta me dijeron que tenía once meses por delante para pensarlo. Ahora publicaré una novela en «Planeta» y un libro sobre Castilla que es una recopilación elaborada de mis libros sobre esta región.

—¿Cuántas tesis doctorales se han realizado sobre tus obras?

—Muchas. Yo quedo sorprendido cuando leo algunas y hablan de laísmos, leísmos, sinalefas... Yo apenas sé lo que son estas figuras. Descubren cosas que yo no pensé. Conocen mi obra mejor que yo mismo.

—¿Qué vida haces en Valladolid, Miguel?

—Una vida tranquila. Doy dos clases a la semana en la Escuela de Comercio. Es una forma de mantenerse en contacto con los jóvenes. Y escribo. Cuando tengo tiempo libre voy a Sedano, en la provincia de Burgos, a una casita que tengo allí, a cazar o pescar, a ver la naturaleza en su estado más primitivo y auténtico. No soy hombre de tertulias.

—Umbral, Miguel, se declara un hijo literario tuyo y te mantiene una lealtad total aunque existan unas claras diferencias en vuestros planteamientos literarios y vitales...

—Paco Umbral es un gran escritor. Yo le quiero mucho y le defendí cuando comenzó a colaborar en «El Norte de Castilla». Le he visto escribir algunos de sus artículos diarios en menos de veinte minutos. Yo le esperaba para ir a comer juntos y él me decía que esperase un momento, que ojease un periódico, aprovechando él su tiempo para escribir su artículo diario. Es un joven maestro. Sé



que en algunos sitios resulta antipático, como en «El Correo Español», de Bilbao, donde tuvo que publicar sus artículos con seudónimo. Lo curioso es que algunos lectores llamaban al director y le decían: «Ojo con ese muchacho que firma «Juan de Bilbao» porque lo que hace es plagiar a Francisco Umbral»...

—¿Por qué dejaste la dirección de «El Norte de Castilla», el gran periódico liberal de Valladolid?

—Yo fui muy ingenuo y acepté literalmente la ley de Prensa e Imprenta de Fraga. Comenzamos a publicar en «El Norte» reportajes sobre el mundo y la vida de los campesinos castellanos. La realidad era cruda y Jiménez Quílez me llamó a Madrid para echarme una bronca. Yo logré calmarlo y pactar algunas cosas, especialmente en lo referente a expresiones y palabras. Lo que yo pretendía era aprovecharme de la riqueza del idioma español para decir lo que pretendía sin tener que molestar a nadie. Era una trampa inocente. Cuando vio que yo cumplía lo pactado, pero seguía diciendo lo mismo en mi periódico, Fraga se encargó de hacerme la vida imposible y de colocarme un subdirector que tenía la amenaza de ser cesado si yo no entraba por el aro... Era un chantaje tremendo para aquel muchacho. Al poco tiempo me quitaron de la dirección del periódico.

—Sin embargo, Miguel, en tus artículos actuales cuentas que sufriste y aguantaste mucho a la censura, a las consignas...

—Aguanté lo que pude porque no iba a tirar la toalla y porque era consciente de que nuestro periódico tocaba techo y se arriesgaba mucho. De allí salieron Martín Descalzo, Leguineche, Jiménez Lozano, Umbral, César Alonso de los Ríos y otros buenos periodistas. No éramos héroes pero no comulgábamos con ruedas de molino. Una prueba de que es cierto cuanto digo es que a mí me obligaron a dejar la dirección. Es un argumento contundente.

(Lía el cigarrillo pausadamente. Tiene frío. Paseamos por Oviedo, por las cercanías de la Catedral. Lo llevo al hotel y me pide que le enseñe la salida de la carretera hacia Valladolid. Vamos hasta allí entre niebla. Miguel Delibes escribe con claridad. Quiere madurar para regresar temprano a su luz y a su compromiso de escritor).

Faustino F. ALVAREZ
Foto de SANTIAGO